

PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007
La Falda - Córdoba

Mesa 12: Grupos sociales, identidades y espacios de sociabilidad.

Autor/es:

Bonavitta, Paola

Homes, Laura

Patiño, María José

Inserción Institucional: Escuela de Ciencias de la Información (UNC). Tesis de grado dirigida por la Dra. Laura Valdemarca.

Situación de revista: Alumnos de posgrado. Investigadores en formación.

Dirección particular:

Estrada 160. 10º A. nueva Córdoba. Córdoba. CP (5000)

Correo: paola_bonavitta@yahoo.com.ar

Dirección institucional: Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba. - Av. Valparaíso s/n. Teléfono: 0351 – 4334161. E- mail: boletin@eci.unc.edu.ar

Título:

“La comunicación y el sostenimiento de la acción colectiva en la Cooperativa Canal de las Cascadas”.

Resumen:

Nuestro trabajo tiene como objetivo aprehender la importancia del papel de la comunicación en el proceso de sostenimiento de la acción colectiva. Analizamos un caso, la Cooperativa Canal de las Cascadas, la cual cuenta con una trayectoria de más de veinte años.

A partir de un núcleo de vecinos deseosos de conseguir viviendas se realizó un trabajo de cambio de preferencias -en el interior del asentamiento villero en el que habitaban- que implicó desde la opción por un ambiente más saludable hasta la casa propia.

Los cooperativistas generaron un conjunto de prácticas para fortalecer la agrupación y sostener los objetivos de la acción colectiva. Algunas de esas prácticas quedaron formalmente institucionalizadas; otras fueron más efímeras y no generaron instituciones estables ni formales, pero en su momento contribuyeron a sostener la acción cooperativista.

Nuestro trabajo apuntó a rescatar y analizar el conjunto de prácticas, a través de un profundo trabajo de campo enraizado con un análisis de los aspectos comunicacionales e histórico-sociales que permitió interpretar las redes intra e intergrupales y las prácticas comunicativas y culturales de sectores populares enmarcadas en situaciones de extrema pobreza.

Trabajo completo

La actual Cooperativa Canal de las Cascadas (en adelante CCC) tiene una historia de más de 20 años. Se crea a partir del trabajo de un grupo de vecinos de villa Canal de las Cascadas (ubicada al noroeste de la ciudad de Córdoba), que habitaban en condiciones de extrema pobreza y marginalidad. Éstos se reunieron en 1982 durante la última dictadura militar y organizaron el Grupo Pro Tierra con un fin particular: acceder a las tierras y a las viviendas, para poder salir de la precariedad de la villa. Esta iniciativa se convirtió en una acción colectiva que mantienen hasta la actualidad, aún después de haber alcanzado el objetivo inicial.

Sostener la acción colectiva fue un proceso complejo que requirió de gran esfuerzo. En 1982, rodeados de un marco de incertidumbre por temor al desalojo y frente al contexto de represión de la dictadura decidieron rebelarse contra la precariedad y marginalidad en que estaban y enfrentar la ausencia de un Estado que no les brindaba soluciones. El momento histórico fue clave en la conformación del Pro Tierra, ya que el hecho de haberse organizado durante la última dictadura y el tener que reunirse en secreto, arriesgándose a ser detenidos o víctimas de la maquinaria de terror, generaba temor entre los vecinos y le dio más valor a las instancias iniciales de formación del grupo, que operaba desde la clandestinidad. También imprimió desde un comienzo una subjetividad distinta: la que permitía desafiar al status quo. El miedo no detuvo la lucha por los objetivos planteados y continuaron reivindicando su derecho de acceder a la tierra y vivienda.

El grupo dirigente, formado por nuevos pobres -que traían otras experiencias de vida en torno a lo laboral y a lo habitacional-, fue transmitiendo mediante la comunicación la idea

de que reuniéndose, trabajando en conjunto, podrían progresar, conseguir tierras y construir sus casas. Vivir en la villa significaba, para los pobladores, habitar en un no lugar, pues se vivenciaba como lugar de paso, transitorio, en el que no estaban cómodos. Allí, los rasgos de marginalidad y de precariedad se veían agudizados por el incremento de la incertidumbre y el fantasma de la expulsión, además de que se sentían desamparados, no se reconocían como ciudadanos lo cual atentaba contra su propia estima. Ese sentimiento fue el primer impulso para constituir el Grupo Pro Tierra y generar una acción colectiva en la comunidad, inducidos por la necesidad de vivenciar un espacio como propio.

Durante la transición de la dictadura al gobierno democrático se abrieron nuevas posibilidades políticas que fortalecieron esta iniciativa, las cosas resultaron más sencillas para expresarse y organizarse. El Grupo Pro Tierra se formalizó y en el año 1983, se creó la Cooperativa Canal de las Cascadas, en el interior de la villa. A partir de esto, los socios tuvieron la posibilidad de cambiar, incrementaron su capital social, porque CCC los hizo sentir incluidos, les dio un marco para la acción, fortaleció las redes, les permitió construir un colectivo capaz de transformar su realidad. De esta forma, se institucionalizó la acción colectiva, se generaron certezas y un marco de formalidad desde donde abordar las necesidades de los vecinos. Mediante prácticas comunicativas y redes solidarias intragrupalas creadas en CCC, los cooperativistas se convirtieron en agentes y protagonistas de su propio cambio.

El cooperativismo proporcionó igualdad de oportunidades para todos los partícipes de la acción. Ser una cooperativa significaba ser una institución sin fines de lucro, donde los principios democráticos eran la base de la cooperación, la cual se sostuvo por la gestión transparente.

Sin embargo, fue necesario evitar situaciones de oportunismo que pudieran llevar al fracaso de la acción colectiva. Entonces, tuvieron que monitorear las actitudes y el grado de cooperación de las personas, ya que, como todos obtendrían los mismos beneficios, había que asegurar un compromiso simétrico entre los socios; por tanto, se aplicó un sistema de sanciones y multas, redactaron su propio reglamento interno, que actuó como un código compartido, con pautas consensuadas por el grupo, en el que se establecían las obligaciones y derechos de los socios para asegurar el compromiso de todos.

La comunicación oral -que iba desde el rumor, la charla entre vecinos, las asambleas, la radio comunitaria hasta el cuerpo de delegados que visitaba a la comunidad- actuó como la herramienta principal para reunir a los pobladores en torno a la acción colectiva. Ésta se gestó fundamentalmente por medio de la práctica vecinal e informal de comunicarse a través del cerco y de un trabajo destinado a detectar las demandas del conjunto de la población. Mediante una intensa labor comunitaria fueron aprehendiendo qué era lo que el asentamiento necesitaba para mejorar la calidad de vida. CCC ofrecía a los vecinos un stock variado de soluciones ante las distintas problemáticas y carencias por las que atravesaban. Se tipificaron sus problemas y se buscó la forma de solucionarlos cooperativamente. Así, la comunicación que se utilizó durante el desarrollo y sostenimiento de la acción colectiva actuó como herramienta útil para alterar el orden de preferencias de los vecinos formando un conjunto consolidado que trabajaría por alcanzar sus metas.

Además, se realizaron trabajos comunitarios de fabricación de las letrinas, de capacitación sanitaria, la limpieza del canal, las actividades de recreación y esparcimiento que ayudaron a conformar y sostener a esta acción colectiva. Había que generar, ante todo, la confianza necesaria para fortalecer los lazos cooperativos. Ésta se ganó con perseverancia y herramientas transparentes de gestión, mediante la creación de redes y lazos solidarios entre los pobladores.

Los cooperativistas institucionalizaron el trabajo en conjunto y la ayuda mutua como herramientas básicas, como estilo de vida y como la manera de reforzar las redes que posibilitaron generar soluciones en medio de la precariedad. La gente demostró que a través de la acción colectiva era posible revertir una situación de extrema pobreza y exclusión. Mediante la ayuda comunitaria la red amortiguaba esta situación de vulnerabilidad. Así, a través de la obtención de beneficios para todos, se construyó un proceso de adscripción a una identidad colectiva, por medio de la participación, el compromiso y la responsabilidad de los socios, lo cual aumentó las capacidades relacionales y los vínculos solidarios al interior de la villa, mejorando sus condiciones socio-afectivas y materiales de existencia.

En CCC se reunió gente que se sentía excluida de toda red, con marcos referenciales estrechos o inexistentes. Ésta vino a cubrir necesidades latentes, los educó en cuestiones básicas de higiene del hábitat y del aseo personal, de salubridad, los capacitó en oficios e incrementó el capital humano. Se resignificaron las experiencias, las prácticas y desarrolló

un sentimiento de ayuda al prójimo, implícito en los valores cooperativistas. De esta manera, el asentamiento villero se convirtió en un elemento de integración, cohesión y sociabilidad a partir de la intervención de CCC, logrando que los pobladores respetaran el lugar y se reconocieran como capaces de generar un cambio y sostenerlo, acrecentando su estima.

El grupo dirigente, que traía consigo un bagaje de experiencias previas, que trabajaban en fábricas o empresas, con obreros nucleados en sindicatos, conocían lo que significaba que alguien los representara, defendiera sus derechos, etcétera. Esto les permitió organizar al grupo y contagiarles el entusiasmo para que llevaran adelante diversas prácticas, que aprendieran a reconocer sus derechos y a luchar por ellos. Alteraron sus metapreferencias y les dieron herramientas que les permitieron convertirse en ciudadanos activos en el ámbito público.

Luego de cinco años de trabajo hacia el interior de la villa, finalmente consiguieron los terrenos para construir las casas. La vivienda representaba para ellos un proyecto en común que los ayudaría a prosperar; sostenían la idea de hogar como lugar de pertenencia, como algo propio y más digno. Significaba salir de la precariedad y poner en práctica los valores cooperativistas que habían trabajado.

La construcción del nuevo barrio trajo aparejado el hecho de seguir reforzando las redes y los marcos de la acción colectiva, desplegando las prácticas comunicativas, la sociabilidad y la interacción entre los socios de CCC, lo que permitió el sostenimiento del accionar cooperativista.

Los cooperativistas fueron, en todo sentido, unos rebeldes que desafiaron las circunstancias adversas en las que vivían y encauzaron esa rebeldía para lograr algo mejor, para generar un cambio positivo en sus vidas.

Mediante prácticas comunicativas, entonces, se organizó y se sostuvo la acción colectiva en CCC, a través del tiempo, permitiendo que los socios se autoreconocieran y se enriquecieran como personas, como cooperativistas, como ciudadanos y como grupo capaz de transformar su realidad, operando un cambio en la misma, desde su propia iniciativa, priorizando el beneficio colectivo, y creando, así, su lugar.

Bibliografía

- A.A.V.V. Manual de Comunicación Comunitaria: Barrio Galaxia. Centro Nueva Tierra DRC. Buenos Aires, 2000.
- Aguiar, Fernando (Compilador). La lógica de la cooperación en intereses individuales y acción colectiva. Editorial Pablo Iglesias. Madrid, 1991.
- Ander Egg, Ezequiel. Introducción a las técnicas de investigación social. Hvmánitas. Buenos Aires, 1969.
- Arfuch, Leonor (Compiladora). Identidades, sujetos y subjetividades. Editorial Prometeo Libros. Buenos Aires, 2002.
- Burt, Ronald. “Structural holes versus network closure as social capital” en Lin, Nan; Cook, Karen y Burt Ronald. Social capital: theory and research, Aldyne de Gruyter. Estados Unidos, 2001.
- Busso, Mariana y Gorbán, Débora. “Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias” en Battistini, Osvaldo (Compilador). El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2004.
- Cavarozzi, Marcelo. Autoritarismo y Democracia, la transición del Estado al mercado en la Argentina. 1955-1996. Editorial Ariel. Buenos Aires, 1997.
- Dabas, Elina. Red de Redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales. 1993 en Enríquez Rozas, Rocío. “Redes sociales y pobreza: mitos y realidades”. La Ventana. N° 11. 2000.

- Delamata, Gabriela. Los Barrios Desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires. Eudeba. Serie Extramuros. Buenos Aires, 2004.
- Delfini, Marcelo y Piccetti, Valentina. “De la fábrica al barrio y del barrio a las calles” en Battistini, Osvaldo (Compilador). El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2004.
- Delich, Francisco. La crisis en las crisis: Estado, Nación, Sociedad y Mercados en la Argentina Contemporánea. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 2002.
- Di Marco, Graciela y Palomino, Héctor. Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina. Jorge Baudino Ediciones. Buenos Aires, 2004.
- Dinatale, Martín. El festival de la pobreza: el uso político de planes sociales en la Argentina. Ediciones La Crujía. Buenos Aires, 2004.
- Hirschman, Albert. Enfoques alternativos sobre la sociedad y el mercado. FCE. Economía contemporánea. México, 1989.
- Hirschman, Albert. Interés privado y acción pública. FCE. Serie Economía. México, 1986.
- Margulis, Mario. Cultura y discriminación social en la época de la globalización en La globalización e identidad cultural. CICCUS. 1997.
- Martín- Barbero, Jesús. De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Gustavo Gili Editor. Barcelona, 1987.
- Mata, C. y Von Sprecher, R. en Morales, Susana. Cambio, cultura y comunicación en la dinámica de las organizaciones. Editorial Mimeo. Escuela de Ciencias de la Información. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 2001.
- North, Douglass. Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. FCC. Economía contemporánea. México, 1993.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos. Política y poder en el gobierno de Menem. Grupo Editorial Norma. Buenos aires, 1996.
- Palomino, Héctor; “Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina” en Acuña, Carlos. La matriz política argentina. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1995.
- Caracciolo Basco, Mercedes y Foti Laxalde, María del Pilar. Capital Social. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2003.

- Pucciarelli, Alfredo. La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual. Argentina.
- Romero, Luis Alberto. Breve historia de la Argentina contemporánea. Capítulo VII. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Saintout, Florencia. “Los movimientos sociales. Viejas y Nuevas voces”. Abrir la Comunicación: tradición y movimiento en el campo académico. EPC Educación. Ediciones de Periodismo y Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 2003.
- Schuster, Federico. “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva” en A.A.V.V. (Compiladores) Tomar la palabra: estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea. Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2005.
- Tarrow, Sydney. Poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza. Madrid, 1997.
- Valdamarca, Laura y otros. Redes y estrategias frente a la pobreza. Gran Córdoba 1990-2005. Córdoba, 2005.
- Zubieta, Ana María y otros. Cultura Popular y Cultura de Masas: conceptos, recorridos y polémicas. Editorial Paidós. Estudios de Comunicación. Buenos Aires, 2000.